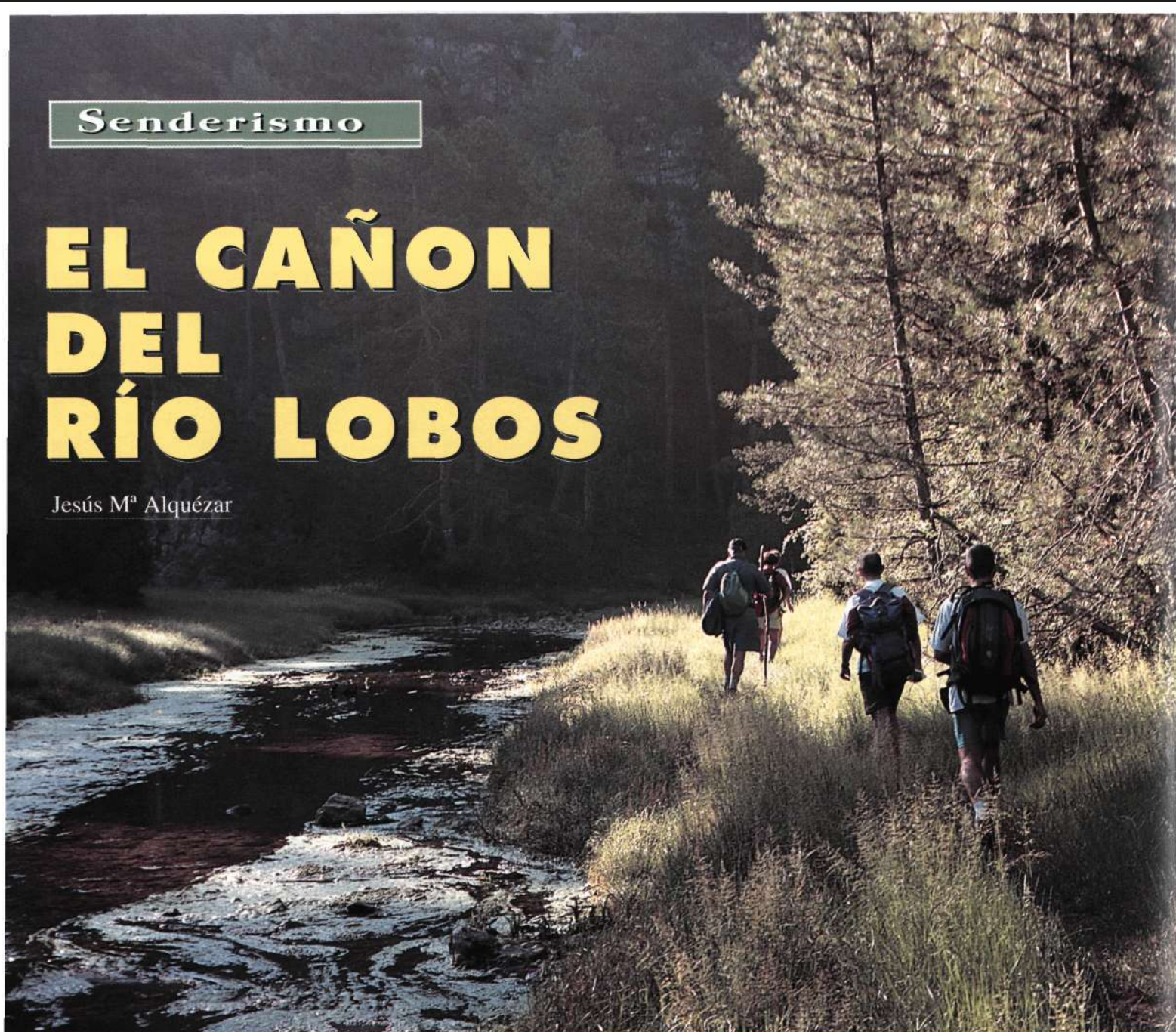


EL CAÑÓN DEL RÍO LOBOS

Jesús M^a Alquézar



La existencia, antaño, de lobos, refugiados en un tajo natural, en un valle fluvial situado entre Burgos y Soria, es el origen del nombre de un cañón muy reputado y muy visitado, pero con matices. Sabido es que los lobos son un azote peligroso para los rebaños de ovejas. Cuando los pastores transhumantes sorianos y burgaleses emprendían viaje y atravesaban este paraje embrujado, esta cañada real sería una tierra de temor que se cruzaba rápidamente y ojo avizor para evitar la pérdida de alguna codiciada cabeza.

Sin embargo, para los viajeros modernos, recorrer esta cicatriz natural, este sinuoso caudal formado por la erosión del río, debe de ser un ejercicio tranquilo, de observación y de disfrute ante tanta belleza que se acumula en su interior.

Los más de 25 km. que suponen atravesar el encajonado cañón, declarado Parque Natural en 1985 y espacio de especial protección de aves en 1987, tienen dos partes diferentes, y para decir que se conoce debe acometerse la travesía integral.

Situación y sugerencia

El río está emplazado entre Burgos y Soria y a pie de monte de las sierras de la Cordillera Ibérica y la alta meseta del Duero. Alrededor de esta zona protegida se sitúan singulares y bellos pueblos cuya contemplación es un placer para los que provenimos de núcleos urbanos. Ejemplos son: Navas del Pinar, San Lorenzo de Yagüe, Santa María de las Hoyas, Herrera de Soria, Ucero y el afamado Burgo de Osma.

La sugerencia que aquí proponemos es caminar durante seis horas aproximadamente, para intimar con el Río Lobos y las extrañas, curiosas y bellísimas formaciones que el río ha desarrollado en su recorrido desde Hontoria del Pinar (Burgos) hasta Ucero o sus cercanías (Soria), en una marcha cómoda y sin dificultades y con el cauce como guía.

Los montañeros presumimos de conocer muchos cañones y barrancos y no es nuestro interés comparar, pero hemos de defender este lugar por parecernos diferente, a lo que hay que adicionar la flora y la fauna que mora en su interior, motivo de admiración paisajística.

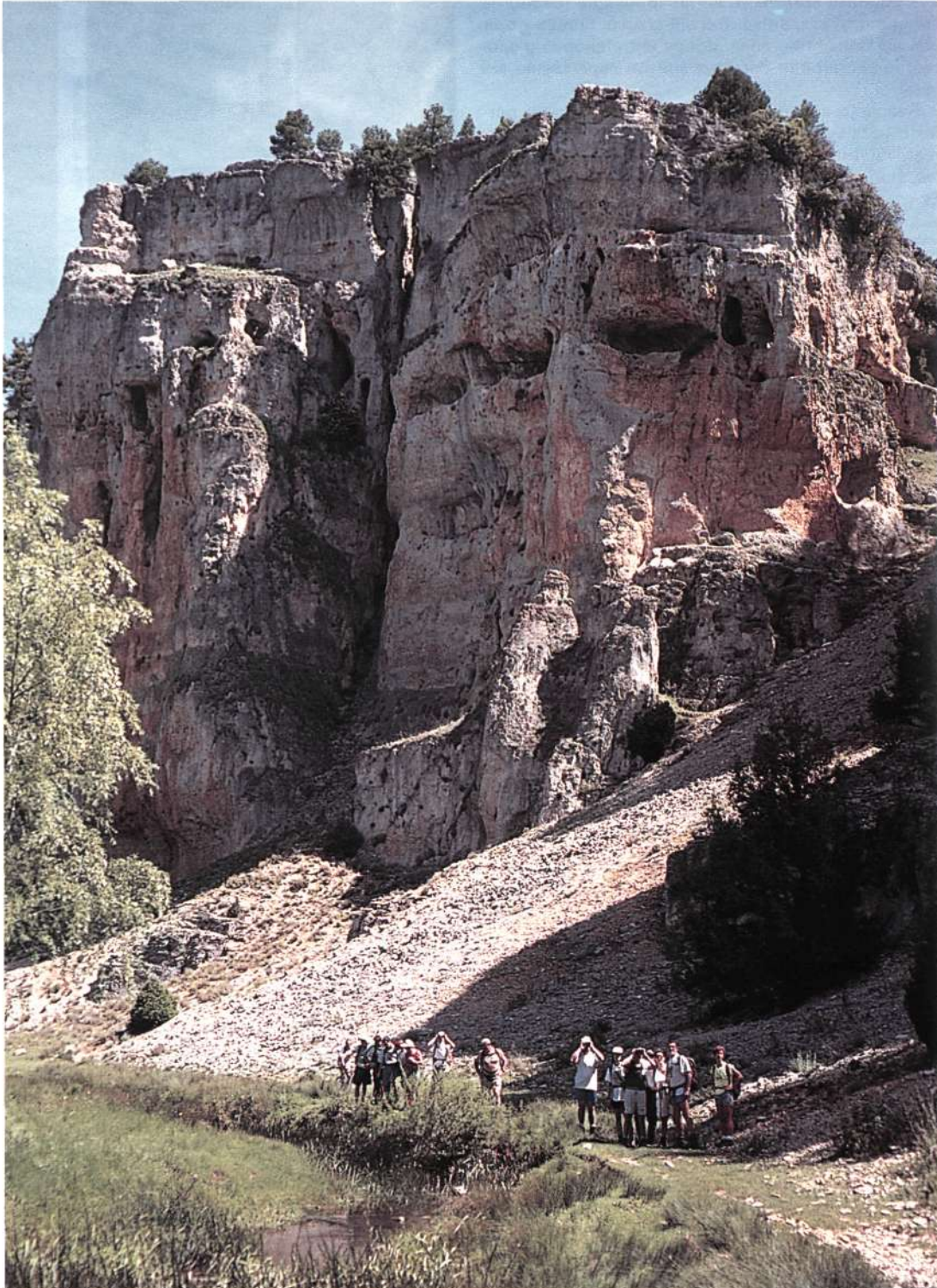
Consideramos que las numerosas personas que dicen conocer el parque, en su mayoría no lo han concluido en su totalidad. Saben de unos km, los más espectaculares, penetrando desde Ucero, llegando hasta el puente de los Siete Ojos debiendo retornar sobre sus pasos. Aducen razones, las



FOTOS DEL AUTOR

▲
A la izquierda.
El primer sector es de delineación más suave, más frondosa, íntima, silenciosa y misteriosa. En sus orillas entre chopos y sauces, los nenúfares flotantes son un espectáculo sin igual
▼

de recuperar el vehículo, para no completarlo. Problema que no es tal, porque es fácil obtener el concurso de un taxi, posible solución para que la excursión integral del cañón quede en tu recuerdo para siempre. No discutimos su espectacularidad, que es sobresaliente, pero sin enterarse de la otra porción, de delineación más suave, más frondosa, íntima, silenciosa y misteriosa, no puede decirse que se conoce el cañón: una producción natural sin precedentes, en una combinación de luces y colores adornada de plantas, flores y aves.



▲
A la derecha.
La espectacularidad del patrimonio de la segunda porción. Las vertiginosas escarpaduras del cañón, de tonos y colores naturales (ocres y rojos), obligan a levantar la vista hacia el cielo
▼

Flora y fauna

No somos muchos montañeros expertos en conocer los frutos de la tierra. Observamos y comentamos, pero no definimos, porque nos faltan conocimientos técnicos. Quizás sea nuestra asignatura pendiente y pocas veces aprobada. Por ello hemos de destacar la riqueza naturalista que almacena el interior de este jardín, a niveles de flora y fauna. En las paredes de corte vertical y en las riberas destacan árboles, matorrales y plantas de amplia variedad. Crecen la sabina albar o enebro, con el pino pudío, quejigo y encina y no falta el roble. En nuestra jornada, diferentes aromas penetrarán en nuestros sentidos, debidos a especies como el enebro, páramo, espliego, tomillos y salvias. Los aficionados a la botánica apreciarán en las gradas de los muros las numerosas plantas que allí crecen. Queda gozar con las orillas ribereñas, donde entre chopos y sauces, los nenúfares flotantes son un espectáculo sin igual.

Respecto a la fauna, el cañón es un refugio perfecto para ver cómo el buitre común y las águilas: real, culebrera y calzada, halcones, azores, cernícalos, buhos, lechuzas y otras especies se dejan ver. Es recomendable, por lo tanto, llevar unos primáticos para disfrutar con sus interminables vuelos sobre los riscos. Será difícil que en nuestro vagabundeo por el lecho del río no topemos con algún corzo. Más difícil será tropezar con un jabalí, pero no imposible, ya que corren con las liebres, conejos y ardillas que también abundan. Evidentemente, debemos respetar el entorno como si de un museo se tratara; su conservación depende de nuestra educación.

La ruta

Hay que optar por ir en épocas en que el río conduce corriente de agua. Primavera o principios de verano es cuando más líquida

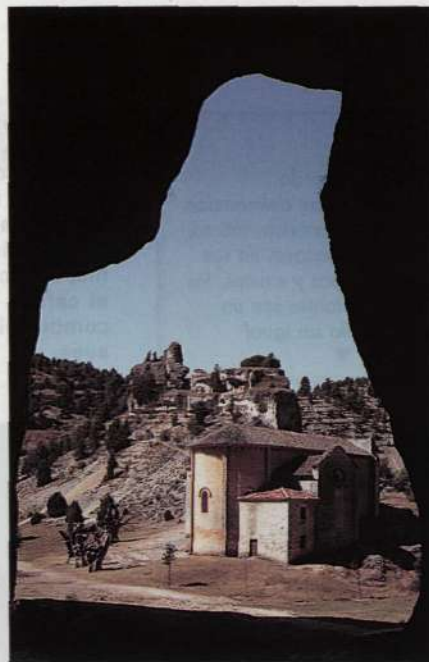
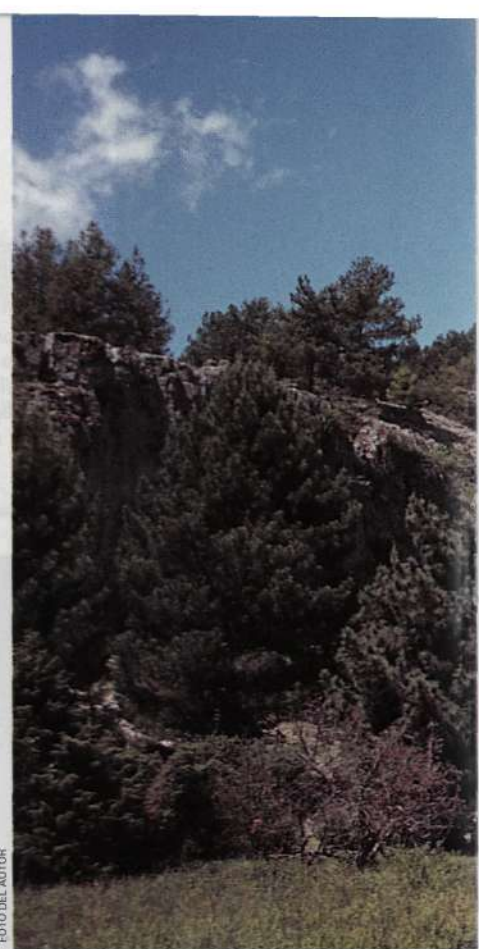
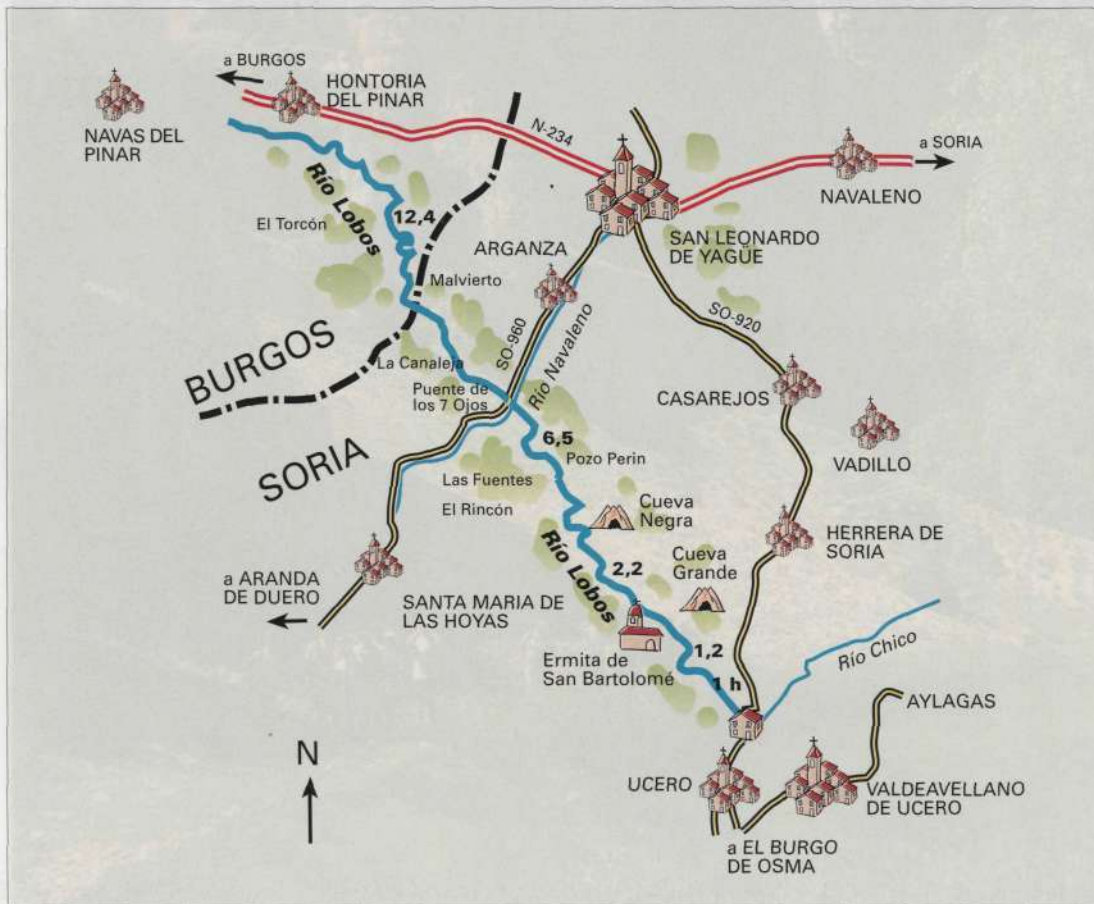


FOTO: ANTONIO ORTEGA

FOTO DEL AUTOR



do conserva porque únicamente recibe aportaciones de nieve y lluvia. El itinerario se desarrolla a una altitud aproximada de mil metros y desde Hontoria del Pinar, tras unos kilómetros placenteros, en un transitar sinuoso junto al río que serpentea jugueteón bajo paredes que sucesivamente aparecen. En ocasiones el torrente se oculta para resurgir en medio de un silencio admirable, dado que este tramo, hasta el puente de los Siete Ojos tiene visos de estar acotado. No ofrece



▲
Arriba izquierda.
La ermita de San Bartolomé vista desde la Cueva Grande
Arriba derecha.
Hay parajes tan perfectamente diseñados que nuestra imaginación volará hasta las gradas de los circos romanos, y también recordará las catedrales de piedra de diferentes estilos y épocas
A la derecha.
Escarpes rocosos en el tramo final de la travesía
▼



dificultad orientativa al montañero cuya mayor preocupación es controlar su paso para disfrutar del entorno que la naturaleza nos ha legado.

Tras el puente citado, la espectacularidad es el gran patrimonio. Las vertiginosas hoces del cañón, de formas y colores llamativos (ocres y rojos), obligan a levantar la vista hacia el cielo. Hay parajes tan perfectamente diseñados que nuestra imaginación volará hasta las gradas de los circos romanos, y también recordará las catedrales de piedra de diferentes estilos y épocas, hay que volver la vista atrás, para contemplar este paisaje singular de diferente ángulo. En resumen, es una excursión con un aroma delicioso. Puede resultar, lector, la andadura del año: cómoda, diferente, única, encantadora y bella, de una longitud considerable, pero apropiada para cualquier aficionado caminante. □

DATOS PRÁCTICOS

■ Acceso

Por la NI, a la salida de Burgos desvío por la N234 por Salas de los Infantes hasta Hontoria del Pinar.

■ Interés complementario

Los monumentos del hombre relacionados con los templarios. La ermita románica templaria de San Juan de Otero, del siglo XII llamada también de San Bartolomé y construida en el corazón del cañón. Castillo de Ucero también templario. El Burgo de Osma de alto interés arquitectónico.

■ Publicaciones

"Colección Habitat-Ecoguía de los espacios naturales de España". Capítulos 18 y 19.

Rivero, E "Rutas y paseos por Tierras de Burgos", Tomo I. (1991) pp. 92 a 95 (sólo la parte burgalesa del Cañón).

■ Mapas

348 (21-14) "San Leonardo de Yagüe" y un poco del 316 (21-13) "Quintanar de la Sierra"

■ Información

Centro de interpretación del Parque Natural en las cercanías de Ucero, en un antiguo molino. Tel. 975-363564.

■ Sugerencias

El cañón ofrece magníficas posibilidades para realizar recorridos en BTT. El problema mayor puede ser la excesiva afluencia de visitantes, en la parte Sur del recorrido, entre la ermita de San Bartolomé y el puente de los Siete Ojos.